

EL CIBERACTIVISMO FEMINISTA EN LA TEORÍA Y EN LA PRÁCTICA¹

Natalia Angulo Moncayo

N. Angulo Moncayo

Universidad Central, Ecuador, Quito, Ecuador

e-mail: naangulo@uce.edu.ec

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se examina la articulación entre el prefijo «ciber» y el sufijo «feminismo», que en conjunto designan un tipo especial de accionar político, de lucha en contra de la tiranía del cuerpo, de los roles de género y la objetualización de la mujer, instalados en la sociedad. Además, describe y analiza las formas en las que conviven las estrategias de incidencia política *online* y *offline*, con especial énfasis en la configuración de la experiencia comunicativa. Se trata de una apuesta por el ciberactivismo

¹ Este artículo me coloca en una doble posición: por un lado, trata sobre mi actividad como investigadora y profesora de cibercultura, y por otro, como activista individual y colectiva con mis colegas, que trabaja contra todas las formas de violencia hacia las mujeres. Sin duda, compartir mi voz como académica y activista es un ejercicio complejo, pero es importante en la medida en que permite empezar a entender cómo podemos llevar el ciberfeminismo de la teoría a la práctica. Las experiencias que aquí se discuten forman parte de la red que hemos tejido a lo largo de los años, a partir del trabajo conjunto y procesos de otras compañeras y colectivos feministas, y de procesos personales. Esto nos ha obligado a pensar en los desafíos teóricos y metodológicos de nuestras acciones diarias dentro y fuera de las aulas.

para visibilizar las agendas alternativas feministas frente a las que presentan la clase política y los medios tradicionales.

El objetivo de este capítulo es aportar un panorama del ciberfeminismo como filosofía, como apuesta teórica y como práctica social, a través del análisis del trabajo de la agrupación Vivas Nos Queremos-Ecuador, la experiencia de Daría Castro, marika² transfeminista, y el colectivo Universidad Púrpura en el Ecuador. Los testimonios sobre sus estrategias de comunicación para la incidencia social y política desde, para y en el ciberespacio, recogidos a través de entrevistas semiestructuradas, así como el análisis de contenido de sus páginas oficiales de Twitter y Facebook, nos aproximan a la comprensión de la situación de la mujer en las prácticas comunicativas de la red, con interés especial en la producción comunicacional y la representación de la mujer en situación de violencia. La identificación de sus experiencias parte de un escenario común, entre 2015 y 2018.

Ciberfeminismo, de la teoría a la práctica

Para comprender mejor el concepto de ciberfeminismo, es importante considerar el prefijo teórico ciber en relación con los sufijos comúnmente utilizados, como espacio y cultura. Si el término «ciberespacio» se configuró dentro de la escritura ilusoria, ficticia y periodística (Bell 2007), la cibercultura denota una práctica cultural que tiene lugar en el ciberespacio e implica una serie de rúbricas de lo virtual. Pierre Lèvy sostiene que «el neologismo “cibercultura” designa el conjunto de técnicas (materiales e intelectuales), prácticas, actitudes, formas de pensar y valores que se desarrollan conjuntamente en el crecimiento del ciberespacio» (2007, 1)³.

En ese primer marco de reflexión, hablar de ciberactivismo remite, por un lado, a pensar en «la mutación de formato de la mente post-alfabética» (Berardi 2007, 25) lo que significa problematizar la construcción

² Marika es un término originalmente usado de forma agresiva, burlona o violenta, para referirse a los homosexuales en América Latina. En la actualidad, algunas personas lo emplean como una bandera de lucha y resignificación.

³ El análisis aquí se basa en mi tesis doctoral (en curso), «El rostro del ciudadano 2.0: las ficciones de la conversación y la participación política en las redes sociales, a partir de la construcción de una tipología de usuarios de Twitter en la cuenta de Rafael Correa, expresidente del Ecuador», Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

de las representaciones, los efectos de sentido y los imaginarios de personas que han pasado a otro tipo de registro informacional; y, por otro lado, partiendo de esa comprensión, pensar en cómo llegar (en términos de canales y discursos) a esas personas a las que ya no solamente les preocupan los temas locales, sino que han configurado otras redes de intereses y de lucha más glocal.

En muchos países, el ciberactivismo ha influido en la formulación de políticas públicas a través de una serie de tácticas, incluida la guerra de guerrillas en el ciberespacio, a partir del principio fundamental de compartir información y conocimientos para intervenir en la esfera pública. Dyer Whiteford sostiene que las computadoras y los videojuegos proporcionan un medio de observación, en lo que respecta a la democratización y el intercambio de información. Señala que «podemos agradecerles la difusión del conocimiento y *el savoir faire* necesarios para la reapropiación de las tecnologías digitales del capitalismo cognitivo» (Boix 2004, 58).

Donna Haraway desarrolló por primera vez el concepto de ciberfeminismo en su ensayo «Manifiesto cyborg: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo xx», publicado en 1985 y posteriormente incluido en *Simios, cyborgs y mujeres* (1991). El término «ciberfeminismo» aborda la complejidad que reside en ver que la tecnología y sus artefactos, siempre referenciados por hombres, producen una brecha en relación con su uso por parte de mujeres, lo que se denominó como «dominación informática». Según Haraway, si el conocimiento era el patrimonio de las mujeres en las sociedades primitivas, es evidente que las reflexiones sobre el acceso al conocimiento, sobre las cosas y sus técnicas también estén relacionadas con la necesidad de repensar la forma en que se representa a la mujer en el proceso de creación de esas cosas.

Al reflexionar sobre la perspectiva teórica de Haraway, Braidotti afirma que la obra de esta autora sigue constituyendo una perspectiva relevante y productiva en el pensamiento feminista porque «el cyborg es la representación posnuclear y posmetafísica de un sujeto que ha dejado de ser universalista» (2015, 145) y, de este modo, el ciberfeminismo, en sus propias palabras, va más allá del género. Esto permite utilizar un marco tanto filosófico como pragmático, que rebasa los dualismos occidentales y de género.

En cuanto al ciberactivismo feminista, suelen utilizarse como ejemplos las historias relacionadas con arte y *hacktivismo*. Entre las historias periodísticas y la literatura de ficción, un conjunto de conceptos cada vez más complejos parece haberse desarrollado por la flexibilidad semántica del término. En palabras de Remedios Zafra: «El protagonismo de las mujeres artistas y los contextos creativos en los recientes debates sobre la representación simbólica y la identidad, es digno de resaltar [...] hacerla visible es posible sólo en el ámbito de la artificialidad, donde el cuerpo se encuentra frente a la parodia de ser simbólico y al mismo tiempo, de ser un cuerpo unido como un fragmento de lo ficticio» (2010, 287).

Si bien las primeras expresiones del ciberfeminismo provienen de mujeres artistas «en paralelo con el desarrollo del ciberfeminismo artístico, surge el ciberfeminismo social» (Boix 2004, 160), que incluía una serie de prácticas en línea de las mujeres, no solo desde el arte, sino también diferentes posiciones políticas contrahegemónicas, lo que permitió que el ciberfeminismo adoptara distintas formas y permita operar políticamente.

Hablamos de un ciberfeminismo que posibilita reclamar y ocupar los espacios mediáticos desde otras agendas y otras preocupaciones que amplían el abordaje de la problemática de las violencias. Esto se logra articulando miradas sobre el arte, el ecofeminismo, el transfeminismo y muchas otras apuestas que le imprimen efectos de sentido plurales, subversivos; entendiendo, además, que el rasgo cardinal del ciberfeminismo es la transformación y la recuperación de la voz propia.

En ese espectro, el ciberactivismo, articulado al feminismo, se convierte en estrategia y en filosofía; esa doble faz le permite decantarse en todo tipo de actividades y reflexiones más allá de lo que cuentan los medios y las historias cinematográficas. Ya entrando en materia, el ciberfeminismo tiene la posibilidad de no delimitarse, porque desde esa indefinición abre la posibilidad de construirse socialmente:

El término ciberfeminismo fluye en el ciberespacio sin materializarse en una definición unívoca, navega libremente en busca de un cuerpo que lo respalde, aunque tal vez la ausencia de definición le proporciona un carácter corporal, un cuerpo polimórfico. Este hecho indefinido del término parece convenir a ciertos colectivos ciberfeministas, ya que la inmaterialidad proporciona cierto aire

anti jerárquico que, a su vez, conduce a tácticas de identidad, lo que confiere libertad para poder adoptar cualquier faceta (García 2007, 14).

A partir de las discusiones teóricas sobre el ciberactivismo en relación con el feminismo, este capítulo explora algunos ejemplos concretos del ciberfeminismo en Ecuador. Estas experiencias muestran las formas en que el ciberfeminismo se presenta como un escenario de posibilidades, en constante construcción, donde confluyen estrategias y tácticas de la actividad política, la apropiación del espacio público y la protesta social. Todo esto surge de un proceso de análisis de la situación y de sus actores, que da lugar a una planificación de acción y a una narrativa que impacta en la opinión y en las políticas públicas relacionadas con la lucha feminista.

Ciberactivismo en clave feminista

Articular la teoría con los testimonios, a nivel individual y de agrupaciones, evidencia que el trabajo de incidencia considera a la comunicación como uno de sus ejes, misma que toma distintos matices y formas de comprensión de lo comunicativo y lo comunicacional en términos de la convivencia entre las estrategias *offline* y *online*. Las mujeres se toman el ciberfeminismo en serio cuando se habla de movilización de acciones, emociones y experiencias a través de la web.

Interesa conocer, especialmente, los modos en los que operan, desde el ciberespacio, personas y agrupaciones para visibilizar, ante la opinión pública, las violencias hacia las mujeres y las personas transgénero, así como posicionar la necesidad de una agenda política que operativice, en todos los niveles, lo dicho en los marcos legales, nacionales e internacionales, sobre derechos humanos.

Nuestro primer caso de estudio, Vivas Nos Queremos-Ecuador, creada en 2016, busca crear conciencia sobre la violencia contra la mujer, proceso que ya se está llevando a cabo en varios países de Europa y América Latina. El objetivo fundamental de esta organización feminista es mostrar la realidad no oficial en relación con la cobertura mediática gubernamental del femicidio, empezando por llamar al asesinato de mujeres feminicidio, específicamente. Un segundo objetivo es exponer la

necesidad de políticas públicas para prevenir la violencia, proteger a las víctimas y exigir el cumplimiento de la ley para los agresores.

En 2016, varias asambleas generales dieron paso a la primera marcha nacional «Vivas Nos Queremos-Ni Una Menos»⁴, que se ha celebrado cada año desde entonces. Para la organización, está claro que, desde el entorno *online*, se aprovecha el discurso, se desafían imaginarios y se contrarrestan noticias falsas. Aunque las acciones *offline* no permanecen en un segundo plano, las estrategias y tácticas de las redes sociodigitales se perfeccionan cada vez más, y a través de ellas se transmiten mensajes y se materializan muchas acciones. Una compañera explica estas estrategias:

En 2017, las puertas de muchos medios de comunicación se cerraron. Con los medios tradicionales no lo íbamos a lograr. Dijimos que debíamos dirigir la estrategia hacia los medios no tradicionales, pero también a la calle. Este año desarrollamos una estrategia más enfocada, creamos mensajes para medios de comunicación virtuales, audio, la canción de Vivas, el video de *stop motion*, y aunque era material diseñado para redes sociales debía permitirnos viralizarlo en otros espacios (Jeaneth Cervantes)⁵.

Mientras tanto, el caso de Daría #LaMaracx Marika TransFeminista, desde 2018, como resultado de la participación en diferentes procesos de activismo y movimientos sociales, demuestra la forma en que las ciberfeministas utilizan las redes sociales, particularmente para defender los derechos humanos. Su participación activa en grupos y organizaciones que trabajan por la erradicación del machismo en todas sus expresiones y por la defensa de los derechos humanos, la llevó a impulsar una lucha imparable por el respeto de los derechos de las personas transgénero. Daría entiende que las múltiples formas de violencia que afectan a este grupo social son compartidas por todas las mujeres, pero al mismo tiem-

⁴ «Ni Una Menos» es el lema que dio nombre a un movimiento feminista latinoamericano que surgió por primera vez en Argentina en 2015, como un colectivo de protesta que se opone a la violencia contra la mujer y a su consecuencia más grave y visible, el feminicidio.

⁵ Jeaneth Cervantes forma parte de la comisión de comunicación de Vivas Nos Queremos-Ecuador.

po las personas transgénero experimentan maltratos adicionales, acoso y discriminación.

A través de su activismo, Daría⁶, llegó a ver las redes sociales como Facebook, Instagram, y el *microblogging* en Twitter, como espacios en donde ha sido capaz de demostrar la necesidad de elevar el nivel de debate sobre las personas transgénero. Ella utiliza estos espacios para combatir discursos transfóbicos y machistas a través de artefactos culturales típicos de la web, y utiliza el sarcasmo y la ironía como forma de resistencia discursiva y política:

Combiné algunos enfoques. Y como resultado, en mi caso, cuando la gente me consideró gay, luego un marika y luego un transexual, las cosas cambiaron, en otras palabras, no podía permanecer en un dilema binario de ser tratado en femenino. Fue necesario cambiar mi forma de pensar a las redes sociales, lo que en efecto, proporciona un espacio para mi lucha, así como para la de muchas amigas feministas trans.

Nuestro tercer caso de estudio, Universidad Púrpura, fue un grupo que trabaja principalmente a través de las redes sociales y las plataformas web, con actividades comprendidas, en su mayoría, entre 2015 y parte de 2018, contra todas las formas de violencia en el entorno universitario. El grupo se creó en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador, con la participación de estudiantes, profesoras y la vicedecana de la institución.

Comenzó como un grupo de estudio y pronto adoptó diversas formas, hasta convertirse en un espacio para denunciar casos, acompañar a las víctimas, llevar a cabo acciones de visibilidad y exigir una política integral contra el acoso y el abuso a nivel universitario. En la actualidad, solo sigue activo el programa «Radio Púrpura», que es uno de los componentes del proyecto⁷. Desde 2015, el programa se transmitió en

⁶ Daría es marika transfeminista.

⁷ El proyecto general dejó de existir a mediados de 2018, sin embargo, desde otros espacios profesores/as y estudiantes siguen desarrollando acciones para erradicar, principalmente, el acoso y el abuso de poder. Este proyecto es considerado pionero en la lucha contra la violencia en el espacio universitario y ha servido como referente para otras universidades del país, especialmente en la construcción de protocolos antiviolencia.

diferentes fases por diversas emisoras de radio a escala local y nacional, y actualmente se difunde a través de las redes sociales. Según palabras de Milena Almeida⁸ «Nuestro proyecto se dividió en tres componentes: investigación, derechos y comunicación estratégica. En este último, buscamos una campaña permanente en los medios de comunicación digitales para generar una alta incidencia y posicionamiento dentro de la academia, con el fin de buscar un mecanismo mediante el cual las personas reaccionen ante un problema de violencia».

Con el fin de integrar la teoría y la práctica, es especialmente importante examinar las experiencias en torno a la gestión de la comunicación digital para el cumplimiento de los objetivos políticos. Este interés llevó al grupo a revisar las políticas de creación y difusión de contenido en las redes sociales, lo que dio lugar a un ejercicio descriptivo-analítico de los actos de comunicación, a partir de la transformación de los roles de género y de un cambio de paradigma en lo que respecta a la representación de la mujer, tanto en el discurso como en la producción de la comunicación digital.

Como en muchas organizaciones de la sociedad civil, los grupos feministas también pasan por diferentes procesos de diagnóstico, identificación y planificación de acciones. Esto significa que la diversidad de ideas también se expresa en cartografías comunicacionales y «se dibuja un mapa que nos habla de la diversidad de los ciberfeminismos-sociales, lúdicos, desafiantes, y del importante uso de la Internet por parte de los movimientos sociales como una forma de influir en la definición del mundo real» (De Miguel y Boix 2013, 38).

Rosi Braidotti argumenta que el ciberfeminismo ofrece oportunidades para poner en marcha la acción feminizadora en la Internet, a partir del reflejo del vitalismo nómada, que según él «no es ni organismico ni esencialista, sino pragmático e inmanente» (2013, 171). Esta reflexión se asemeja a la observación de Remedios Zafra, para quien «las nuevas configuraciones feministas, en el contexto contemporáneo, pueden ser herederas de la filosofía cyborg [...] librándonos de la necesidad de aclarar las historias heredadas sobre los cuerpos» (2010, 300). Esto resalta la importancia de los nuevos espacios para la legitimación de voces, en contraste con los discursos de la élite, que invalidan las prácticas de las

⁸ Milena Almeida fue coordinadora general en Universidad Púrpura.

mujeres sin importar si son académicas, artistas y científicas, porque estas se producen a menudo en espacios liderados por hombres.

De las experiencias observadas, efectivamente la red se ha convertido en un espacio que no puede pasar inadvertido y desde el cual se tejen no solamente relaciones, sino sentidos y propuestas colectivas. Las formas en las que se tejen socialmente esas conexiones da cuenta de una diversidad de horizontes de reflexión sobre las mujeres y sus problemáticas. Por ello, una de las primeras reflexiones tiene que ver con el hecho de que, frente a los espacios tradicionales de difusión y comunicación, se hizo necesario desatar un proceso distinto de ensamblaje de mensajes y denuncias que no caben en la lógica tradicional de información.

En las secciones siguientes se examinarán dos cuestiones principales:

- 1) el ciberfeminismo en Ecuador: las mujeres en la red, la producción de la comunicación en, desde y para el ciberespacio, a partir del rol de las mujeres en los procesos de producción de la comunicación y sus tácticas discursivas; y
- 2) la representación de las mujeres, para discutir las nuevas formas en que se representa a las mujeres y lo femenino en las redes sociales.

CIBERFEMINISMO EN ECUADOR: LAS MUJERES EN LA RED

La acción política comienza con el análisis de los roles y de cómo se estructura el trabajo «desde adentro», eliminando el sexismo a la hora de asignar responsabilidades y acciones. También es importante evaluar las conceptualizaciones, la planificación, la producción de la comunicación y la gestión de información por parte de las colaboradoras. En el caso del colectivo Universidad Púrpura, por ejemplo, las responsabilidades se repartieron por igual entre sus integrantes. Además, al iniciar la voz de las mujeres fue la más importante para crear mensajes y productos de comunicación, porque son ellas quienes viven, con más prevalencia, la violencia en la Universidad. La coordinadora general del grupo explica cómo decidieron utilizar las redes sociodigitales para explicar sus realidades: «De repente nos vimos como profesoras y estudiantes (mujeres) conceptualizando los enfoques de lo que íbamos a hacer en las redes sociales,

pensando en la narrativa de los productos, dirigiendo y grabando los videos o diseñando los materiales para las redes sociales, desde nuestras voces, desde nuestras realidades» (Milena Almeida).

La transformación de los roles tradicionales en torno a la gestión del contenido en Internet es uno de los principales puntos que se evidencian en los tres casos⁹, donde el ciberfeminismo es clave para la construcción de espacios alternativos de las mujeres y de cuerpos disidentes presentados en igualdad de condiciones. El arte no se llama arte porque solo los hombres han validado el trabajo, ni las producciones científicas se basan únicamente en los preceptos de los estándares masculinos de la ciencia. Históricamente, la responsabilidad en la conceptualización y la gestión de información se ha asignado a los hombres como generadores de los espacios para el diálogo, especialmente con funciones que están ligadas al impacto social y político.

Este aspecto fue un punto de partida fundamental. La masculinización del trabajo en la comunicación digital ha invisibilizado a las mujeres en actividades más creativas como las conceptualizaciones, la fotografía, el diseño y la programación, la codificación o la producción para entornos virtuales. Por ello, Almudena García argumenta que «las ciberfeministas buscaban un nuevo camino a un feminismo que parecía estancado y que en la red se había convertido en un enfoque dominado por la lógica de la dominación masculina de la tecnología» (2007, 2).

En esta práctica de exclusión, en la que solo se han exaltado los logros de los hombres, «el pensamiento de género se ha preocupado por explorar los límites entre lo real y su discurso, proponiendo apropiaciones horizontales y participativas sin precedentes y socialmente abiertas de los códigos de identidad arraigados, como las categorías de hombre/mujer, humano/máquina o naturaleza/cultura» (Pérez 2006, 45). Por lo tanto, es necesario examinar los roles y las acciones para analizar las prácticas feministas en el ciberespacio, porque no basta con abordar el tema desde el nivel de la difusión o el discurso, también hay que analizar quién tiene acceso, utiliza y se apropia de la tecnología.

⁹ En el caso de Vivas Nos Queremos-Ecuador, las responsabilidades y el trabajo comunicativo se compartieron entre los miembros masculinos y femeninos.

Con base en sus datos y experiencias, Universidad Púrpura creó una de las campañas que más impacto tuvo en la Universidad Central del Ecuador, y que inicialmente se difundió a través de Facebook como «#EnLaFacsoSeDice»¹⁰. La campaña fue desarrollada por las y los estudiantes que fundaron el grupo, con el objetivo de reflexionar sobre el abuso y la violencia simbólica del lenguaje cotidiano. Se basó en la lógica de un espejo social, construido a través de publicaciones simples, directas y transgresoras, recurriendo a las voces de estudiantes, profesores y personal administrativo para entender que el lenguaje «es una forma de acción» (Fairclough 2008) y, como tal, saca a la luz los patrones de abuso en los espacios cotidianos, como el pasillo, los patios, las oficinas y el aula:

Una campaña *online* que enfrenta directamente los problemas de abuso de poder fue conceptualizada por las chicas del grupo y se llamó #EnLaFacsoSeDice. Esa campaña, cuando fue llevada del espacio *online* al espacio *offline*, generó mucha controversia. Creo que se dieron cuenta del poder y la seriedad con la que los estudiantes, que formaban parte de Universidad Púrpura, pensaban sobre los problemas de violencia y abuso en los espacios universitarios (Milena Almeida).

Para las integrantes de Universidad Púrpura, la planificación y ejecución de las acciones no se delegaron, se asumieron como parte integral del proceso. Por lo tanto, la dirección del proceso creativo, el análisis de viabilidad e impacto, así como el desarrollo y la ejecución, siempre fueron realizados por estudiantes, quienes –desde sus voces y realidades– dieron forma a muchos de los productos web de la página oficial de Facebook de Universidad Púrpura:

Universidad Púrpura, como proyecto, nos permite abrir un canal de protesta para demostrar la existencia de violencia y acoso en las aulas de la Universidad (Daniela Martínez)¹¹.

¹⁰ «Facso» es la forma abreviada para referirse a la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central de Ecuador.

¹¹ Daniela Martínez es exalumna de la Facultad de Comunicación Social y parte del proyecto.

Pudimos interactuar con compañeros y ver sus necesidades. Ver los problemas de discriminación y violencia desde adentro. El proyecto me permitió aprender y pensar de forma diferente (Verónica Arias)¹².

Esta iniciativa marcó un punto de inflexión en la lucha política feminista en la Universidad y la definición de un movimiento hacia una visión transgresora, en comparación con otras acciones previas basadas en discursos conciliadores y acciones dóciles y disciplinarias. Se elaboraron más de 15 fotogramas basados en situaciones y citas reales, captadas *in situ*, dentro de la institución. Estas, en conjunto con otras acciones de incidencia política *online* y *offline*, trazaron el camino para la creación y ejecución del Protocolo General para la Prevención, Atención y Sanción de los casos de Violencia Sexual y de Género en la Universidad Central del Ecuador, una normativa pionera en la prevención y sanción en casos de violencia y abuso.

Esta y otras campañas en Facebook amplificaron significativamente los discursos antiviolencia en el espacio universitario. La lógica de creación y producción de las campañas hizo posible que artefactos culturales como memes, gifs, microvideos, experimentos sociales y otras activaciones se hicieran virales porque «a diferencia de otros, su simplicidad hace que un discurso multiseñal refleje un tema social, político o económico, con un lenguaje directo y fácil de entender, formando a su vez nuevos “nudos de significado”» (Angulo y Porto 2017, 2).

El caso de Daría #LaMaracx Marika TransFeminista es especialmente ilustrativo en cuanto a la forma en que pueden abordarse los ataques violentos del machismo, basados en el uso de una variedad de recursos que le permiten, como transfeminista, alterar el orden discursivo. Las principales estrategias digitales de Daría, por ejemplo, se orientan a desafiar los ataques y las posiciones binarias sobre la racionalidad masculina y femenina. Al considerar las formas en que operan estas estrategias, se puede recuperar el significado inicial del ciberfeminismo.

Después de casi 30 años de trabajo, VNS Matrix (Josephine Starrs, Julianne Pierce, Francesca Da Rimini y Virginia Barrat) rescató la ironía y el sarcasmo para reflejar las realidades desiguales del acceso, el conoci-

¹² Verónica Arias es exalumna de Universidad Púrpura.

miento, el trabajo y la representación de las mujeres en los espacios digitales. Transfeministas como Daría adoptan tácticas similares, mantienen claridad sobre su participación inicial en la red y argumentan que debemos utilizar diferentes mecanismos en cuanto a estilo, formato, estética y discurso porque «las ciberfeministas son mujeres, nuevas, ingeniosas, irreverentes con lo políticamente correcto, con una dosis de agresividad e ironía voluntarias y descontroladas, que quieren apropiarse del ciberespacio» (Bernárdez 2005, 50). Daría explica su enfoque en Twitter y cómo este a menudo conduce a desacuerdos: «Mis conflictos virtuales en Twitter también ocurren porque uso una forma de absoluta de ridiculización. Los *drag queen* me enseñaron una estrategia: llevar la burla al extremo» (Daría #LaMaracx Marika TransFeminista).

La burla, el sarcasmo y la ironía son formas históricas de resistencia y, en este caso, de enfrentarse a la racionalidad heteropatriarcal. Tanto Facebook como Twitter se utilizan para evidenciar otras realidades, fuera de los discursos masculinos que se legitiman socialmente. Pensar como activistas y ciberfeministas implica reflexionar sobre esa ambivalencia conferida por la tecnología que, por un lado, se refiere al control y a la segmentación del público; pero, por otro, pensar desde el cyborg «es llamar a una codificación de la comunicación y la inteligencia para alterar el mando y el control» (García 2007, 23).

La idea de alterar el orden discursivo en el ciberespacio implica incorporar nuevos elementos en torno a las formas en que se establecen las tácticas dentro de la estrategia política en las redes sociodigitales. En palabras de Judith Butler: «El discurso debe entenderse como una compleja serie de cadenas convergentes cuyos «efectos» son vectores de poder [...] el poder del discurso para materializar sus efectos de acuerdo con el poder que tiene para circunscribir la esfera de inteligibilidad» (2002, 267).

Es por esto que para el ciberfeminismo, la ironía, el sarcasmo y el humor son oportunidades para reconfigurar el diálogo social, cuestionar el binarismo e intervenir en la agenda mediática *online*. A nivel discursivo y textual, el humor, la ironía y el sarcasmo se componen de dispositivos intertextuales e intratextuales, lo cual significa que se convierten en mecanismos de ampliación discursiva; y como resultado también conversacional, porque la broma surge de un marco referencial común que se hace más permeable en diferentes sectores de la sociedad. De lo irónico y lo

humorístico se generan espacios complejos y evidentemente conflictivos, porque en ellos se encuentran discursos similares y opuestos, y esta es quizá su característica más fuerte.

Las estrategias de Universidad Púrpura y de Daría #LaMaracx Marika TransFeminista se basan mucho en la parodia y se apoyan en estas tácticas para mostrar las realidades subversivas en relación con lo que se construye como un orden natural ¿importa eso? sí, y esto también puede convertirse en una forma de acceder a la discusión de ciertos temas tabú, como cuando hablamos del transfeminismo. Daría comenta: «Si digo “cuerpa” (refiriéndose a la palabra cuerpo, pero en femenino), nadie podría dibujarme una. Una “cuerpa” es única, existe tangiblemente, pero es única. El espacio virtual me permite luchar contra todos esos machos violentos. No puedo tener la misma lucha o dar la misma respuesta enfurecida en lo *offline*».

La experiencia de Daría muestra la apertura y la variedad de posiciones activistas comprometidas con la lucha por los derechos de las personas. Sabiendo que la tecnología no es neutra, las redes sociales están siendo utilizadas en plataformas web para dar forma a las políticas públicas, y también para crear nuevos entornos, históricamente ocupados por hombres.

Sin embargo, las tácticas discursivas no solo tienen que ver con el tono y la forma en que se activan las emociones por lo que se dice, también implican un ejercicio de deconstrucción sobre la representación de la mujer en una situación de violencia. Lo interesante es que la virtualidad promueve otra forma de pensar y, a partir de ahí, el cyborg ofrece la posibilidad de pasar de la ficción a la realidad de un nuevo ser social y político constituido sobre el binarismo occidental dominante (De Miguel y Boix 2013), situado en coordenadas diferentes a la realidad física e inestable de su legado histórico, político y cultural.

Representación: nuevos discursos sobre las mujeres en la red

A partir de los testimonios, el ciberfeminismo podría entenderse como un espacio en construcción, un ambiente propicio para afrontar las representaciones y las imágenes cotidianas de la mujer, reforzadas en los ámbitos familiar, social y religioso, o en el sistema educativo, en el que prevalece el miedo como pedagogía y la tradición como norma. En palabras de Sherri

Turkle, «nunca nos “graduamos” de trabajar en la identidad; simplemente la reelaboramos con los materiales que tenemos a mano» (2011, 158). Como resultado, lo virtual se convierte en un espacio importante para la batalla de la representación: «El ciberfeminismo, las nuevas tecnologías de la información y las políticas de globalización económica, se perciben como la nueva causa de la creación, en el espacio virtual, de un territorio en el que la identidad, o las identidades, se muestran en crisis» (Núñez y Sánchez 2011, 7).

El ciberfeminismo busca hablar desde lo antinatural, argumentando que el esencialismo dejó de ser la respuesta para explicar a las mujeres y a lo femenino. La tecnología, en el caso del ciberfeminismo, nos permite desafiar los discursos estandarizados y normalizados de lo que significa ser mujer y atraer la atención sobre lo que probablemente nunca será, lo cual nos lleva a la discusión sobre la representación de la mujer en cuanto a estrategias discursivas en los entornos digitales.

La violencia contra la mujer, tal como se describe en los medios de comunicación, tiende a informar sobre historias de derrota y victimización, narrativas que son comunes para las empresas mediáticas que construyen las noticias desde una perspectiva sensacionalista, y desde la debilidad de las víctimas. Como argumenta Luce Irigaray, «la subjetividad que se niega a la mujer es, sin duda, el aval hipotecario de toda construcción no disminuida del objeto: de la representación, del objeto, del deseo» (2007, 119). Al analizar, por ejemplo, la violencia contra la mujer, hay muchas historias de derrota y narrativas de revictimización, muy comunes en la televisión, la radio y los periódicos. Sin embargo, esta controversia por los nuevos imaginarios también tiene lugar en el territorio *online*, representando a las mujeres más allá de las situaciones de abuso.

¿Cómo se forman los ideales sobre las mujeres y la violencia que las rodea? Por un lado, es posible afirmar que las organizaciones y activistas están contrarrestando los estereotipos de representación. Por otro lado, es emocionante identificar nuevas tendencias que provienen de una filosofía diferente, que ubica a las mujeres dentro de un escenario de posibilidades. Leer esto desde lo *online* nos permite inclinar la balanza hacia la difusión, desarticulando los discursos deslegitimadores de la mujer. En opinión de Montserrat Boix, «debemos ser muy cautelosos con la reivindicación de las representaciones maternas de las mujeres [...] tenemos un sujeto

que se define en relación con otros, algo que no es nada sustancial en sí mismo» (2004, 164). De esto hace eco Daría #LaMaracx Marika Trans-Feminista: «No me gusta la proyección de las mujeres maltratadas. No es así como queremos representarnos a nosotras mismas».

La experiencia de Vivas Nos Queremos-Ecuador es un ejemplo de cómo los discursos sobre las mujeres están cambiando (Figura 1). En las redes sociales, sobre todo, hay una preocupación constante sobre cómo trabajar las imágenes, las relaciones, las políticas y la vitalidad de las nuevas sensibilidades, especialmente con respecto a lo que significa ser mujer. En palabras de Jeaneth Cervantes, una de las integrantes de Vivas Nos Queremos: «No reforzamos los estereotipos; este es un acuerdo sobre nuestras acciones políticas y comunicativas. Hay muchas cosas que ya sabemos cómo hacer y cómo decirlas. Somos muy cuidadosas en el uso del lenguaje y, por supuesto, en los productos audiovisuales. Trabajamos en los guiones y desarrollamos los contenidos siguiendo estos lineamientos».

Las experiencias de Daría, Vivas Nos Queremos, Universidad Púrpura y otras organizaciones que utilizan la tecnología para defender la igualdad, la diversidad y el derecho a participar en la creación y el uso de espacios virtuales, demuestran las posibilidades de deconstrucción y transformación de las redes sociales. Por lo tanto, estas estrategias recuperan la convivencia entre los entornos *online* y *offline*. Como explicaron las personas entrevistadas, es en el barrio, en la escuela, en la universidad y en el espacio doméstico, donde hay que dar mensajes claros, concretos y fuertes de la necesidad de erradicar la violencia de género.

El contexto también determina los tipos de estrategias discursivas y de campaña que deben utilizarse. Desde la noción de ciberfeminismo se entiende que las intervenciones en los espacios físicos son fundamentales y que, con sus particularidades, también deben llevarse a cabo en los espacios digitales. Como nuestros tres casos de estudio dejan en claro, es importante examinar con mayor profundidad los desafíos y las posibilidades de las tecnologías y su impacto en el mundo social, especialmente en lo que respecta a las políticas públicas; y para lograrlo es necesario poner en marcha mecanismos de comunicación en, desde y para lo virtual.

Las oportunidades que ofrecen las redes sociodigitales son variadas, no solo en cuanto a difusión o ampliación de los discursos, sino tam-



Figura 1. Vivas Nos Queremos Ecuador, mujeres representadas en su lucha. Foto publicada en la página web de Vivas Nos Queremos Ecuador, 2018.

bién en lo que hace a la autogestión y el apoyo a las luchas feministas. Es importante reconocer la labor de los esfuerzos conjuntos, las voces y el apoyo que se encuentran en redes como Facebook, para gestionar la información y activar el discurso transgresor. Las publicaciones con ilustraciones, fotografías, datos, videos y podcasts, se integran con la acción movilizadora en Internet que se conoce como «llamado a la acción».

Este puede ser un ejercicio, no solo a nivel de políticas, sino también de manera estratégica, ya que se ejecuta eficazmente según la necesidad de autogestionar los recursos materiales y mantener el proceso con la participación de más personas. Así, a diferencia de los discursos de hace unos años –cuando el problema era más visible–, ahora se busca mejorar las acciones basadas en el potencial de cada mujer y los recursos disponibles. Las convocatorias a marchas, asambleas, apoyo a las víctimas y/o a sus familiares, colaboraciones y asistencia a espacios de apoyo político, se materializan a través de una estética discursiva que llama a la unidad, desde la identificación de realidades comunes, y desde otra forma de representarnos como luchadoras, valientes, resistentes y subversivas (Figura 2).



Figura. 2 Convocatoria publicada en la página de Facebook de Vivas Nos Queremos Ecuador, 2018.

A partir de este marco, es posible pensar en el ciberfeminismo como clave, primero, porque a nivel táctico abre medios y canales digitales para reunir estas visiones del mundo entre personas y organizaciones conectadas desde diferentes lugares; y, segundo, porque cuando se trata de diálogo social se abren espacios de convocatoria y apoyo. En el caso de estrategias y tácticas como Vivas Nos Queremos-Ecuador, la acción política desde el ciberespacio debe ser diseñada con dedicación, especialmente porque el discurso feminista es a menudo objeto de ataques, desde los argumentos más básicos hasta los más viscerales. Sin embargo, las acciones requieren claridad y asertividad en la definición de argumentos y maniobras en los medios por donde se difunde la información. Una activista discute cómo deben planificarse los detalles de la cronología: «Dentro de la comunicación, todo es político: Cuando enviamos un mail, cuando hacemos una declaración, cuando tuiteamos una campaña viral, y muchas de esas decisiones se toman de manera holística» (Jeaneth Cervantes).

En este primer punto fue interesante, más allá de la descripción de productos y acciones, la esencia del proceso comunicativo que es el activismo, el cual resalta la presencia de las mujeres en la creación de sentidos, conceptos y discursos feministas en la red, en términos de objetivos políticos claramente definidos que reivindican tres afirmaciones en el proceso de gestión de la comunicación: (a) que las mujeres hacen lo que hacen porque pueden y porque quieren, (b) que las mujeres en el ciberespacio pueden hablar de acuerdo con sus realidades y (c) que la hermandad en los espacios digitales consiste en dar y apoyar.

Posibilidades y desafíos

Al comienzo de este capítulo se plantearon cuestiones sobre la relación entre el feminismo y el ciberactivismo y el grado en el que puede profundizar tanto la acción política en el ámbito virtual, como la superposición de la filosofía sobre la praxis. A nivel individual y grupal, el ciberfeminismo ha puesto en marcha diferentes estrategias discursivas junto a tácticas de intervención en la opinión pública, a través de una producción comunicativa no sexista, no dependiente de los hombres y sus declaraciones, divorciada de los estereotipos y que reúne diferentes voces para establecer nuevas realidades.

En el caso de los colectivos, la acción política es posible gracias a la recuperación de espacios de diversidad y disidencia, como opciones legítimas para construir procesos democráticos y compartir una gama heterogénea de cuestiones e intereses, ubicándolos en la agenda pública. Esto se logra, especialmente, a través de plataformas web que permiten condiciones de diálogo simétrico entre todos¹³ los participantes y visualizar realidades resistentes a través de diferentes voces e historias. Esto se relaciona con lo que Butler señala en colaboración con los activistas de la Comisión Internacional de los Derechos Humanos de Gays y Lesbianas, con respecto a «que la afirmación de la universalidad puede ser proléptica y performativa, alega una realidad que ya no existe y descarta una coincidencia de horizontes culturales que aún no se han encontrado» (2007, 21).

¹³ En el grupo colectivo Vivas Nos Queremos Ecuador, los hombres también participan en las actividades, sin embargo, no han desempeñado roles como portavoces del grupo.

Los testimonios, la teoría y la observación de contenidos de las páginas de Facebook de nuestro estudio, demuestran las matrices de pensamiento con las que operan individuos y colectivos a través de representaciones disidentes y transgresoras de lo femenino. Este ejercicio reafirma que el ciberfeminismo abre nuevas posibilidades para ampliar el pensamiento sobre las mujeres, nuestros problemas y los escenarios en que vivimos, situación que se amplía combinando el conocimiento, democratizando la palabra, la comunicación y el conocimiento digital, y sobre todo valorando la diferencia y la disidencia, haciendo que este proceso sea complejo pero fértil.

Sin duda, el ciberfeminismo se transforma desde una definición limitada, y pasa a incluir la diversidad de historias, necesidades y puntos de vista. Por lo tanto, se están desarrollando nuevos paradigmas en torno a la práctica feminista en el ciberespacio. Es inevitable modificar la comprensión del ciberfeminismo desde un sentido unitario y pensarlo más bien desde la diversidad y de apuestas filosóficas. Un nuevo paradigma se instala, sin embargo, a los activismos desde este entorno hay que mirarlos desde su potencial, pero también con prudencia frente a los riesgos del trabajo cognitivo, la actualización permanente de los cuerpos (Sibilia 2009) en función de las actualizaciones de las plataformas web, la normalización del trabajo al aire libre, el reforzamiento de roles sexistas en el quehacer comunicacional y la inseguridad frente a las posibilidades como espacio liberador, pero no solo hablando de liberación simbólica.

Es importante no entusiasmarse demasiado con la relación entre la tecnología y las mujeres, ya que eso también implica lo que propone Haraway (1991): una nueva escala de integración del hogar, la fábrica y el mercado, en la que el lugar de la mujer es crucial pero también vulnerable. Como señala con absoluta claridad, la modificación de las nuevas formas de producción tiene un impacto desigual en los grupos sociales. Y es precisamente en el espacio doméstico donde los modos de operación son un pretexto evidente para hacer todo desde la comodidad del hogar.

Como demuestran nuestros estudios de caso, la acción política de los grupos feministas depende en gran medida de las horas extras y del tiempo voluntario. Sin embargo, a pesar de la lucha y la resistencia, las activistas no siempre pueden garantizar sus condiciones materiales en los colectivos políticos, que en muchos casos refuerzan los patrones de

dependencia; cuando se trata del cuidado de los hijos y la familia, las activistas ciberfeministas suelen encontrarse en una posición y negociación desiguales con sus parejas.

Finalmente, más que una alerta, sino a nivel de retos, para las activistas (personas y agrupaciones en Ecuador) es necesario pasar a otro nivel de apropiación de las tecnologías o reforzar las experiencias existentes para adueñarse del código, precisamente para generar nuestros propios espacios de incidencia social y política, ya que en este momento las plataformas por las que se viralizan los discursos son aquellas creadas con un registro masculino, cuya ambigüedad en sus filtros se vuelve un caldo de cultivo ideal para la lucha asimétrica.

En conclusión, es importante reafirmar que el ciberfeminismo promueve una reflexión constante sobre la compleja relación entre la tecnología y las mujeres, cuyo potencial transforma la comunicación y la propia tecnología, abriendo nuevos espacios para nuevas conexiones entre la lucha feminista y grupos de resistencia. Diferentes enfoques, desafíos y articulaciones del ciberfeminismo se complementan entre sí, a través de puntos de vista que se intersecan.

Por ello el ciberfeminismo se considera peligroso en el sistema patriarcal, porque cambia las reglas del juego que proponen diferentes formas de comunicación, entendida como un proceso social en el que las respuestas son insuficientes y es necesario responder a otras preguntas (Vizer 2006). Esto fue evidente a través de las voces de mujeres aquí presentadas y de los diversos cuerpos, que se han vuelto políticamente activos con el trabajo estratégico en las redes sociales y las plataformas web, sin los cuales continuar la lucha sería mucho más complejo.

Esta esfera de análisis plantea la posibilidad de una transición hacia una cuarta ola feminista, preocupada por combatir todo tipo de violencia contra la mujer. En todo el mundo, los titulares de noticias llaman la atención y denuncian la violencia contra la mujer y hacen eco de muchos de los temas aquí presentados. En Ecuador, el movimiento feminista, con una historia de cinco décadas, recurre ahora a nuevos mecanismos de comunicación e información para consolidar y amplificar sus mensajes.

REFERENCIAS

- Angulo, Natalia y Francisca Porto. Oct. 18-20, 2017. Memes: el lugar del humor en la política y la crisis de legitimidad de los actores: análisis panorámico en Chile y Ecuador. *XVI Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social*, Valparaíso, Chile.
- Bell, David. 2007. *Theorists of Cyberculture: Manuel Castells and Donna Haraway*. Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203357019>.
- Berardi, Franco. 2010. *Generación Post-Alfa: patologías e imaginarios del semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón. Colección Nociones Comunes 8. <https://lobosuelto.com/wp-content/uploads/2020/03/Generacin-post-alfa-Franco-Berardi-Bifo.pdf>.
- Bernárdez, Asunción. 2005. Humor y ciberfeminismo: ¿qué hay de original? *Dossiers Feministes* 8: 47-59. <https://raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/102490>.
- Boix, Monsterrat. 2004. Las TIC: Un nuevo espacio de intervención en la defensa de los derechos sociales. Las mujeres Okupan Internet. *Género, Sexo, Medios de Comunicación: Realidades, Estrategias, Utopías*, dirigido por Natividad Abril, 154-168. País Vasco: Emakunde. https://www.mujiresenred.net/IMG/pdf/Las_mujeres_okupan_la_red.pdf.
- Braidotti, Rosi. 2013. *The Posthuman*. Malden, MA: Polity Press. <http://theorytuesdays.com/wp-content/uploads/2017/09/Rosi-Braidotti-The-Posthuman.pdf>.
- . 2015. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa. http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/825_rol_psicologo/material/descargas/unidad_2/optativa/feminismo_dif_sexual.pdf.
- Butler, Judith. 2002. *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of Sex*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203828274>.
- . 2007. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Traducido por M.^a Antonia Muñoz. Barcelona: Paidós. http://www.lauragonzalez.com/TC/El_genero_en_disputa_Butler.pdf.
- De Miguel, Ana y Montserrat Boix. 2013. Los géneros en la red: los ciberfeminismos. *Internet en Código Femenino: Teorías y prácticas*, coordinado por Graciela Natansohn, 37-74. Buenos Aires: La Crujía. https://monoskop.org/images/6/6e/Natansohn_Graciela_coord_Internet_en_codigo_femenino_teorias_y_practicas_2013_ES.pdf.

- Fairclough, Norman. 2008. El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades. *Discurso y Sociedad*, 2 (1): 170-185. [http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2\(1\)Fairclough.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2(1)Fairclough.pdf).
- García, Almudena. 2007. Cyborgs, mujeres y debates: el ciberfeminismo como teoría crítica. *Barataria: Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales* 8: 13-26. <https://www.redalyc.org/pdf/3221/322127618001.pdf>.
- Haraway, Donna. 1991. A Cyborg Manifesto: Science, Technology and Socialism Feminism at the End of the 20th Century. *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*, 149-191. Nueva York: Routledge.
- Irigaray, Luce. 2007. *Espéculo de la otra mujer*. Madrid: Akal.
- Lévy, Pierre. 2007. *Cibercultura: La cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Antròpos. <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/levy-p-1997-cibercultura.pdf>.
- Núñez, Sonia y Sánchez, María. 2011. *Prácticas del ciberfeminismo: Uso y creaciones de identidades en la red como nuevo espacio de relación*. España: Instituto de la Mujer. Estudios 115. <https://www.inmujeres.gob.es/areasTematicas/estudios/serieEstudios/docs/practicasciberfeminismo.pdf>.
- Pérez, María. 2006. Reality hacking: ¿quién teme a los códigos de realidad? *Cultura digital y la comunicación participativa*, editado por Felipe Gil, 43-46. Andalucía: Zemos98. http://www.zemos98.org/IMG/pdf_culturadigital.pdf.
- Sibilia, Paula. 2009. *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. <https://comunicacionnacional.files.wordpress.com/2010/09/sibilia-paula-el-hombre-postorganico.pdf>.
- Turkle, Sherry. 2011. *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. Nueva York: Basic Books.
- Vizer, Eduardo. 2006. *La trama (in)visible de la vida social: Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía. http://labcom-ifp.ubi.pt/files/agoranet/05/vizer_tramainvisible.pdf.
- Zafra, Remedios. 2010. Entre Evas y Ciborgs: dialécticas feministas entre la «ficciónmujer» y las mujeres en las ficciones. *De Galatea a Barbie: Autómatas, robots y otras figuras de la construcción femenina*, editado por Fernando Broncano y David H. de la Fuente, 275-310. Madrid: Ediciones Lengua de Trapo. https://www.researchgate.net/publication/283491507_Robots_femeninos_y_arte_mecanico.